



Convegno Teologico di Studio sugli Insegnamenti del Beato Josemaría Escrivá, Fondatore dell'Opus Dei

Durante los días 12, 13 y 14 de octubre de 1993, se ha desarrollado en Roma, organizado por el Ateneo Romano de la Santa Cruz, este convenio teológico, a poco más de un año de la beatificación del Fundador del Opus Dei. Se trata de la primera reunión científica de este género, en torno a la figura y la enseñanza del nuevo beato; reunión que ha servido, entre otras cosas, para comprobar la riqueza y profundidad teológica de su espiritualidad, y abrir interesantes vías de investigación para futuras reuniones y trabajos teológicos.

Momento cumbre del Congreso fue la audiencia que el Santo Padre Juan Pablo II concedió a los participantes. En ella, pronunció una breve pero densa alocución, de la que entresacamos los principales párrafos:

«La historia de la Iglesia y del mundo se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo, que, con la libre colaboración de los hombres, dirige todos los acontecimientos hacia la realización del designio salvífico de Dios Padre. Manifestación evidente de esta Providencia divina es la constante presencia a lo largo de los siglos de hombres y mujeres, fieles a Cristo, que iluminan con su vida y con su mensaje las diversas épocas de la historia. Entre estas figuras insignes ocupa un puesto eminente el Beato Josemaría Escrivá, el cual, como tuve ocasión de subrayar en el solemne día de su beatificación, ha recordado al mundo contemporáneo la llamada universal a la santidad y el valor cristiano que puede asumir el trabajo profesional en las circunstancias ordinarias de cada uno (...).

»La profunda conciencia con que la Iglesia actual asume estar al servicio de una redención que afecta a todas las dimensiones de la existencia humana ha sido preparada, bajo la guía del Espíritu Santo, por un gradual progreso intelectual y espiritual. El mensaje del Beato Josemaría, al que habéis dedicado las jornadas de vuestro Congreso, constituye uno de los impulsos carismáticos más significativos en esta dirección, partiendo precisamente de una singular toma de conciencia de la fuerza irradiadora universal que posee la gracia del Redentor (...).

»Sobre la base de esta viva convicción, el Beato Josemaría invitó a los hombres y mujeres de las más distintas condiciones sociales a santificarse y a cooperar en la santificación de los demás, santificando la vida ordinaria. En su actividad sacerdotal percibía con profundidad el valor de cada alma y el poder que tiene el Evangelio de iluminar las conciencias y de despertar un serio y operativo com-



promiso cristiano en la defensa de la persona y de su dignidad. En *Camino*, el Beato escribió: «Estas crisis mundiales son crisis de santos. Dios quiere un puñado de hombres 'suyos' en cada actividad humana. —Después... pax Christi in regno Christi — la paz de Cristo en el reino de Cristo» (n. 301).

»¡Qué fuerza tiene esta doctrina ante la ardua pero atractiva tarea de la nueva evangelización, a la que toda la Iglesia está llamada! En vuestro Congreso habéis tenido la oportunidad de reflexionar sobre los distintos aspectos de esta enseñanza espiritual. Os invito a continuar en esta tarea, porque Josemaría Escrivá de Balaguer, como otras grandes figuras de la historia contemporánea de la Iglesia, puede ser fuente de inspiración también para el pensamiento teológico. En efecto, la investigación teológica, que cumple una mediación imprescindible en las relaciones entre fe y cultura, progresa y se enriquece acudiendo a la fuente de los Evangelios con el impulso de la experiencia de los grandes testigos del cristianismo, entre los que se encuentra sin duda el beato Josemaría.

»Por otra parte, no podemos olvidar que la importancia de la figura del beato Josemaría Escrivá deriva no sólo de su mensaje, sino también de la realidad apostólica a la que ha dado vida. En los sesenta y cinco años transcurridos desde su fundación, la Prelatura del Opus Dei, indisoluble unidad de sacerdotes y laicos, ha contribuido a difundir en muchos ambientes el anuncio salvador de Cristo. Como Pastor de la Iglesia universal me llegan los ecos de este apostolado, en el cual animo a perseverar a todos los miembros de la Prelatura del Opus Dei, en fiel continuidad con el espíritu de servicio a la Iglesia que siempre inspiró la vida del Fundador (...).

El Congreso había sido inaugurado, tras el saludo a los participantes del Gran Canciller del Ateneo Romano de la Santa Cruz y Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo, con un mensaje del Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, en el que dijo, entre otras cosas:

«(...) La Teología, que nace de la fe, es una ciencia subalterna respecto al conocimiento que Dios tiene de sí mismo y del cual gozan ya los bienaventurados de modo inmediato y definitivo.

«(...) La consideración de la Teología como una ciencia subalterna respecto a la ciencia de Dios y de los santos (...) implica también, en virtud de su misma naturaleza, una referencia a aquella unión vital con Dios que es posible, ya sobre la tierra, para aquellos que, abriéndose a la palabra divina, la hacen suya, no sólo con su inteligencia, sino con la totalidad de su corazón (...)

»El teólogo debe ser hombre de ciencia, pero también, y precisamente en cuanto teólogo, hombre de oración. Debe estar atento no sólo al devenir histórico y al desarrollo de las ciencias, sino también —y todavía más— al testimonio de aquellos que, después de haber recorrido hasta el final el camino de la oración, han alcanzando, aquí en la tierra, las más altas cimas de la intimidad divina (...) Practicar la Teología, dedicarse a la investigación y a la docencia teológica, no



significa desenvolver un trabajo frío y desencarnado, sino ocuparse de un Dios que es amor, y al cual se accede amando.

«(...) Es oportuno, más aún, necesario, que, en cuanto teólogos, escuchemos las palabras de los santos, para asumir su mensaje, un mensaje que es múltiple, porque los santos son diversos y cada uno ha recibido su carisma particular, pero al mismo tiempo unitario, porque todos los santos nos conducen al único Cristo, con quien ellos se unen y en cuya riqueza nos ayudan a profundizar (...)

»Se puede hablar, en el beato Josemaría Escrivá, de un cristocentrismo acentuado y singular, en el cual la consideración de la vida terrena de Jesús y la contemplación de su presencia viva en la Eucaristía conducen al descubrimiento de Dios y a la iluminación, a partir de Dios, de las circunstancias del vivir cotidiano (...)

»Dos consecuencias brotan de esta consideración de la vida de Jesús, del misterio profundo de la realidad de un Dios que no sólo se ha hecho hombre, sino que ha asumido la condición humana, hecho en todo igual a nosotros, menos en el pecado (cfr. Heb 4, 15). Ante todo, la llamada universal a la santidad, a cuya proclamación el beato Josemaría Escrivá contribuyó de forma notable, como Juan Pablo II recordó en la solemne homilía durante la Misa de beatificación. Pero también, para dar consistencia a esta llamada, el reconocimiento de que a la santidad se llega, bajo la acción del Espíritu Santo, a través de la vida cotidiana. La santidad consiste en esto: en vivir la vida cotidiana con la mirada fija en Dios, en plasmar nuestras acciones a la luz del Evangelio y del espíritu de la fe. Toda una comprensión teológica del mundo y de la historia deriva de este núcleo, como testimonian de modo preciso e incisivo muchos textos del beato Escrivá (...).

Las intervenciones de los especialistas estuvieron agrupadas en tres grupos temáticos principales. En la primera jornada, dedicada a la *Santidad*, intervinieron los profesores Fernando Ocáriz, del Ateneo Romano de la Santa Cruz, y William May, del Instituto John Paul II, de Washington, que disertaron, respectivamente sobre *Vocación a la santidad en Cristo y en la Iglesia y Santidad y vida ordinaria*, estableciendo de esta forma un marco general para el resto de las intervenciones.

En la segunda jornada, en torno a la *Vida espiritual*, pronunciaron sendas relaciones el Padre Georges Cottier, O. P., teólogo de la Casa Pontificia, sobre *La oración y la estructura fundamental de la fe*; la profesora Jutta Burggraf, del Instituto de estudios sobre el Matrimonio y la Familia de Rolduc (Holanda), sobre *El sentido de la filiación divina*; y el profesor Antonio Aranda, de la Universidad de Navarra, sobre *El cristiano «alter Christus, ipse Christus»*.

La última serie de conferencias quedó agrupada bajo el título *La Santificación en el mundo*, y corrieron a cargo de los Profesores Giuseppe Dalla Torre, rector de la LUMSA de Roma, acerca de *La animación cristiana del mundo*; José Luis Illanes, de la Universidad de Navarra y presidente del comité organizador del Convenio, que disertó sobre *Trabajo, caridad y justicia*; y Jean-Luc Chabot, de la Universidad



de Ciencias Sociales de Grenoble, con una relación titulada *Responsabilidad ante el mundo y libertad*.

Completaron cada una de las tres jornadas sendas mesas redondas, en las que los participantes, en diálogo con los conferenciantes, pudieron profundizar en los temas tratados y abrir nuevas perspectivas a la reflexión teológica en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá. Para cerrar la reunión, Monseñor Ignacio Carrasco, rector del Ateneo Romano de la Santa Cruz, realizó un breve balance del trabajo científico de esos días.

La ya anunciada publicación de las actas del Convenio supondrá, sin duda, un valioso material de trabajo para proseguir el estudio teológico del pensamiento del Fundador del Opus Dei, auspiciado por el Santo Padre en las palabras dirigidas a los participantes.

Javier SESÉ
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Los franciscanos en el Nuevo Mundo

Análisis e índice de las actas de los cuatro congresos internacionales

Bajo esta denominación se desarrollaron, desde 1985 a 1991, cuatro congresos internacionales que han quedado reflejados en volúmenes de actas, es decir, más de cuatro mil páginas impresas que recorren la historia de la Orden.

El primer comentario es que nos encontramos ante una obra de una densidad considerable; por ello, hacer un análisis global nos plantea ciertos problemas, aunque la variedad temática de las ponencias recogidas no es óbice para encontrar una sistemática general.

Ante todo, hallamos una estructuración cronológica: el tomo I (Ed. Deimos, La Rábida, 16-21 de septiembre de 1985) está dedicado a una aproximación general al tema; el tomo II (Ed. Deimos, La Rábida, 21-16 de septiembre de 1987), al siglo XVI; el tomo III (Ed. Deimos, La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989), al siglo XVII; y, por último, el tomo IV (Cholula-Puebla, 22-27 de julio de 1991, editada por «Archivo Ibero-americano», año LII, enero-diciembre 1992, n^o 205-208), al siglo XVIII. Por otra parte estaría la división temática, a mi entender más interesante. Y aquí inevitablemente aparece la figura del coordinador de estos congre-